

ADIOS A DON SERGIO

Pastor de Cuernavaca, México, y profeta de la solidaridad de los pueblos latinoamericanos, no perdió la vida... la entregó diariamente con una lucidez y generosidad inigualable.

A la hora del resumen de su vida nos enorgullecemos de haberlo contado entre nosotros, de habernos quedado con algo de su tiempo compartido entre nosotros y con toda la realidad de su testimonio indivisible.

Don Sergio Méndez Arceo se nos fue con su tremenda humanidad. Al finalizar la primera quincena de enero los titulares de algunos diarios de Argentina, en pequeño recuadro, anunciaban la muerte del "Obispo Rojo". Desde el más allá Don Sergio habrá esbozado su acostumbrada sonrisa por cargar un mote que le valió por su temprana acción en favor de una Iglesia renovada, asu-

miendo los dolores y las esperanzas de los más pobres.

Partió a los 85 años, luego de haber caminado durante treinta años como Obispo de Cuernavaca, cuya Catedral fue construida por Hernán Cortes en 1526. La misma Catedral que escuchó todos los domingos la denuncia profética de Don Sergio, reclamando la solidaridad para con los

pobres y explotados de nuestro continente latinoamericano.

El nombre de Don Sergio trascendió las fronteras mexicanas, cuando inició en su diócesis, al soplo del Espíritu que animaba la renovación del Concilio Vaticano II, una serie de cambios que incluyó la autorización para el uso del psicoanálisis en los conventos, lo que acarreó dificulta-



Sacerdotes y religiosas en La Rioja recibieron, con la calidez que los caracteriza, a Don Sergio en una gira que realizó con Tiempo Latinoamericano en el año 1988.-

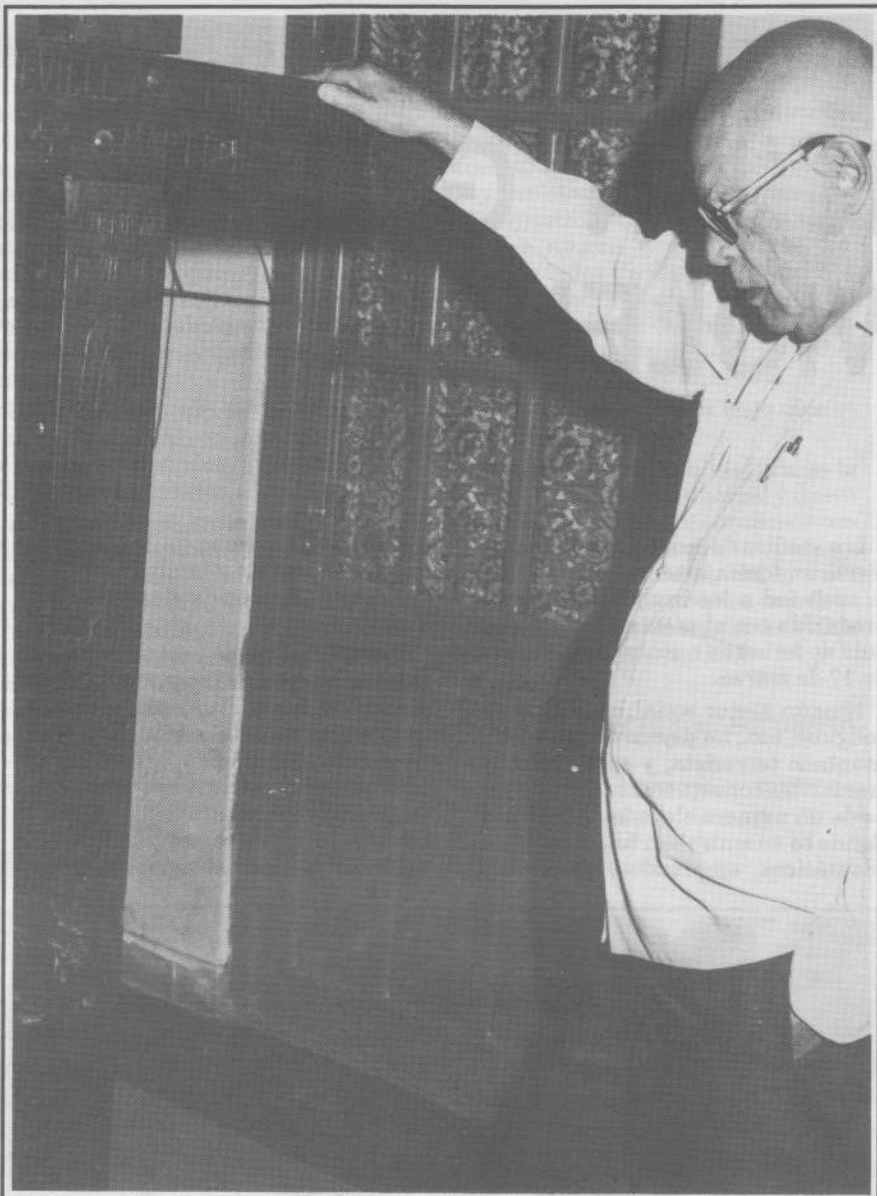
des con algunos sectores del Vaticano.

Desde esa fecha, Mons Sergio Méndez Arceo se constituyó en el Obispo de la Solidaridad, presidiendo el Comité Cristiano de Solidaridad "Oscar Arnulfo Romero", que asumió la tarea de ayudar y propagandizar la realidad de los pobres perseguidos de América Latina y el Caribe.

Impulsor del diálogo entre cristianos y marxistas, que el Papa Juan XXIII había alentado, fue un defensor de la revolución cubana, desde que conoció ese país en 1972. También la revolución Sandinista lo contó entre sus favoritos, haciendo esfuerzos ante la jerarquía católica de Nicaragua para restar su apoyo a la política belicista de los EEUU, a través de los "contras".

Como Presidente del Secretariado Cristiano de Solidaridad con América Latina, visitó nuestro país en 1987 y 1988. En ambas oportunidades también estuvo en Córdoba. Siguiendo con su costumbre de hacer una visita a la máxima jerarquía católica del lugar, intentó entrevistarse con el Cardenal Primatesta. Ante la imposibilidad de producir el encuentro escribió al Cardenal: "Veo que tus múltiples ocupaciones pastorales han imposibilitado nuestro encuentro. Vine a Córdoba traído por las tareas de solidaridad con la lucha de los pueblos de Latinoamérica por su liberación, y he tenido la satisfacción de visitar también la tumba de San Enrique Angelelli (en la Rioja)".

En un reportaje publicado en "La Voz del Interior" (de Córdoba), el 3 de noviembre de 1988 dijo "estamos más cerca del socialismo que del capitalismo, con mayor participación democrática, siempre y cuando se de la participación económica, porque si no, el pueblo se convierte en masa manejable". En relación a sus impresiones sobre la realidad de los cristianos en Argentina, expresó en su reportaje publicado en abril de 1988, por TIEMPO LATINOAMERICANO: "En el caminar de las comunidades cristianas he notado que no hay una claridad por parte de los pastores, no en la dirección sino en el acompañamiento... El pastor tiene que estar todo él metido



Además de visitar la tumba de "San Enrique Angelelli" Don Sergio se detuvo frente a la cruz que se había puesto en el lugar del asesinato de los Padres Gabriel Longueville y Carlos de Dios Murias en Chamental y que fuera ametrallada por grupos parapoliciales.

en el empeño de que sea posible conocer a Jesús para poder seguirlo. Me da la impresión de que eso es lo que no se ve en Ustedes en general. Como que el pastor no está... Y hablo no sólo de los obispos sino también de los sacerdotes".

A los 85 años, Mons. Sergio Méndez Arceo, dijo su último adiós. Hasta último momento gastó las energías de su enorme humanidad en favor de los pobres y de los que luchan por su liberación. Mundialmente reconocido por su compromiso con la verdad y la justicia, su obra trascendió las fronteras mejicanas. Entre sus últimas acciones se destacó el re-

chazo al golpe de estado en Haití y la solidaridad con el Presidente Padre Aristide y el pueblo haitiano.

"Queremos obispos al lado de los pobres", ese fue el grito coreado por el pueblo mexicano en la Catedral el sábado de la despedida final al querido Pastor, el Obispo Sergio Méndez Arceo... Si don Sergio le deja a la Iglesia mexicana la herencia evangélica de estar sin miedo, sin titubeos al lado de los pobres, y la iglesia la acepta, su vida y su muerte habrán cambiado la historia. (Correo del Sur, 8-2-92)

Vitfn